

Nadie se va del todo

Pieza en dos actos

*A la memoria
de Juana Rafuls Sosa,
Pedro N. Monge Vargas
y Juan Alberto Monge Rafuls*

Nadie se va del todo se publicó por primera vez en *Teatro: 5 autores cubanos*, antología compilada y prologada por Rine Leal (Jackson Heights: **OLLANTAY Press**, 1995). Fue traducida al alemán (*Niemand geht ganz und gar*) y se incluyó en la antología *Kubanische Theaterstücke*, editada por Heidrun Adler y Adrián Herr (Verlag: Vervuert, 1999).

© Pedro Monge Rafuls.
Prohibido el uso de la obra en cualquier forma
sin el permiso escrito del autor.

*La vida es inmortal: allí se acaba
el cuerpo que luchó por patria y gloria,
y el vivo que se va, vivo se graba
de la adorada patria en la memoria.*

JOSÉ MARTÍ, "Patria y mujer"

PERSONAJES

ANTONIO

CORAL

LULA

TONY

JULIO

LOURDES

MILICIANA (NENA)

ASUNCIÓN

MILICIANO

OFICIAL DE INMIGRACIÓN

MIME

VOZ I

VOZ II

VOZ DE MILICIANO

La acción se desarrolla en la casa de Antonio y Coral en el Central Zaza, en la provincia de Villa Clara, Cuba. Es diciembre de 1990.

La escenografía refleja la sala de la casa, de paredes de mampostería altas y gruesas. Puerta que da a la calle y dos marcos altos, sin puertas, que llevan a otras partes de la casa. Ventana grande a la calle. Muebles de madera, con pajilla, cuadros y adornos pertenecen a la decoración clásica de los años cincuenta de la población de la Isla. No hay cortinas. Todo está limpio pero deteriorado, las cosas se ven viejas porque son los mismos muebles y objetos de hace cuarenta años que se conservan porque no hay otro remedio: están cuidados, pero no se ven brillosos debido a la ausencia de los productos de limpieza adecuados.

La acción en el escenario sucede en el Central Zaza, en Nueva York, en La Habana y en Miami, pero hay un solo plano. Los actores deberán usar la misma escenografía como si fuera un solo lugar. La dirección debe evitar, por todos los medios, el apagón para cambiar de escena, época o lugar y en ningún momento debe paralizar o debe “congelar” a los personajes. Las entradas y salidas las hará de acuerdo al montaje, pero los actores nunca deben detenerse mientras estén en escena sino que tienen que ir creando nuevas posibilidades de acción.

PRIMER ACTO

Es diciembre de 1990.

En el Central Zaza, en Cuba, vemos a Antonio sentado en un sillón, no está haciendo nada, ni se mece, está simplemente sentado, solo existiendo. En otro asiento está Coral, rezando el rosario. El radio está encendido, pero ninguno de los dos le presta atención. Hay unos comentarios políticos que apenas oímos. Ambos están vestidos modestamente pero limpios, con ropas que tienen muchos años y que no se lavan con un buen detergente que las pueda dejar completamente blancas; hasta tienen un olor extraño si pudiéramos olerlas.

En Nueva York, Lula está en movimiento, sola, planeando la mejor forma de decir lo que ya ha ensayado de antemano. Está llena de recuerdos, hablando consigo misma. Se queda pensativa. Suspira hondo. Tocan el timbre. Se pasa las manos por la ropa, alisando cualquier arruga del vestido, luego se arregla el pelo. Abre y entra Tony. Luce muy bien. Se viste y se comporta como un angloamericano de origen cubano. Tiene un ligero acento cuando habla español. Elimina muchas preposiciones o construye las frases incorrectamente. Algunas veces no encuentra la palabra apropiada e introduce —con naturalidad— frases o palabras del inglés.

TONY. (*Besa a la madre al mismo tiempo que entra, con cierta desconfianza.*) ¿Qué dice la vieja más sata de Zaza?

LULA. Que su hijo nunca la visita.

TONY. Estoy hasta'quí (*Señala la cabeza.*) de trabajo. Esta semana he ido dos veces a Chicago al asunto de un nuevo contrato con unos edificios que vamos construir y tu hijo está haciendo todo el diseño..., eh, ¿qué te parece?

LULA. Ay, Tonito, hijo, tienes que coger las cosas con calma. Si te mueres o te pasa algo, los edificios los construye otro arquitecto y tú...

TONY. Mami, no me hables de muerte, *please*.

LULA. ¿Y Lourdes?

TONY. *Fine*.

LULA. ¿Y Maiquito?

TONY. *He's ok*.

LULA. ¿Y Lourdita?

TONY. Está de penitencia.

LULA. ¿Qué hizo?

TONY. *She doesn't have good grades*.

LULA. A los niños hay que entenderlos.

TONY. ¿Niños? Ya Lourdita está bien grandecita.

LULA. Sigue siendo una niña.

TONY. ¡No es ninguna niña! *You're a professor, you know better than that*; y tú bien sabes que en este país esa es una edad peligrosísima.

LULA. Hay cada caso... (*Otro tono.*) ¿Hasta dónde ha llegado la moral de este país?

TONY. *Yeah! (Intrigado.)* Mami, ¿qué te pasa?

LULA. Nada...

TONY. *Nothing?! You call me for nothing?! (Otro tono.)* ¿Qué pasa?

LULA. Quería hablar contigo algo que... Bueno, hace tanto tiempo que vine de Cuba... Siempre que la gente habla de

allá, yo pienso... ¿Sabías que Aramís fue a ver a Eladio y a su familia? Mucha gente ha ido... (*Vaga.*) Con esos permisos.

TONY. (*No entiende lo que sucede.*) Mami, *what's the matter?* Me llamas al trabajo; me dices que necesitas hablar y ahora... (*Otro tono.*) Tú te ve rara..., ¿tú estás enferma?

LULA. Fíjate que va a haber un *seminar* de educación en La Habana. Uno de esos que organiza la Universidad... Está abierto para los profesores de lenguas romances de los Estados Unidos...

TONY. Mami, *Did you call me for that? I can't believe it.* ¿Tú sabe lo ocupado que yo estoy?

LULA. (*Como quien suelta una bomba.*) En fin, que estoy pensando en ir a Zaza.

TONY. *Going back to Zaza?!*

LULA. Sí. Fíjate que va a ser una buena oportunidad.

TONY. *But you always said...*

LULA. (*Sin oírlo.*) Es una conferencia latinoamericana sobre literatura caribeña.

TONY. Mami, ¿y los recuerdos que siempre estás diciendo que vas dejar atrás? (*Otro tono.*) Los Estados Unidos no van dejarte viajar allá.

LULA. ¿Por qué no?... Yo no me he hecho ciudadana americana.

TONY. No te van dejar entrar allá.

LULA. Lo averigüé ya y me dijeron que necesito una visa. ¡Qué barbaridad!

TONY. Mami, *you have to think this better.*

LULA. El congreso dura cinco días en La Habana y después podemos pedir una extensión por una semana y si queremos por otra semana más. Serían veintiún días en total...

TONY. ¡¿Veintiún días?!

LULA. ¿Te imaginas la emoción que vamos a sentir al volver?

TONY. ¡¿Mami?! Mami, ¿qué estás diciendo? ¡¿“Vamos”?!
¿Vamos, a qué, dónde?

LULA. A Cuba.

TONY. Tú siempre estás diciendo que el pasado pasó; que los
que van están ayudando a Fidel... Yo creo tú... (*De pronto
entiende algo.*) A no ser que esté pasando algo que te ha-
ga ir.

LULA. No tengo nada.

TONY. ¿Es abuela?

LULA. No. Mi forma de ver las cosas ha cambiado desde que
comenzó a desplomarse el comunismo.

TONY. Eso es Europa.

LULA. Las cosas no son como antes.

TONY. Te van criticar.

LULA. No podemos seguir pensando como esos cubanos que
viven en la edad de piedra.

TONY. (*Interrumpiendo, recriminatorio.*) ¡Mami!

LULA. Fíjate lo que pasó en Polonia, el Papa fue allí...

TONY. ¡Mami!

LULA. ¿Acaso me vas a decir que eso no ayudó al desplome
del comunismo en el mundo? ¿Y Alemania? Yo creo que
ahora hay que dialogar.

TONY. ¿Y tú crees que Castro quiere dialogar?

LULA. Eso no es lo que digo.

TONY. ¿No?

LULA. Hay que ir a hablar con la gente... Demostrarle que el
comunismo no es la mejor respuesta a la vida.

TONY. Mami, los americanos van meterse cuando vean que es
el momento.

LULA. (*Violenta.*) ¡No! ¡Los americanos no tienen nada que
hacer allá!

TONY. Piénsalo mejor.
LULA. No nos va a pasar nada.
TONY. Mami.
LULA. Necesito ir, hijo... Ver el paisaje, respirar el aire...
TONY. Así, de pronto.
LULA. Es una necesidad física, biológica, como tomar agua...
No me puedes entender muy bien.
TONY. ¿Por qué no vas a Santo Domingo?
LULA. ¡Ay Tony!
TONY. Tú dices que las playas dominicanas son parecidas las cubanas. Es más barato y menos peligroso. La cosa está allá bien chivá.
LULA. Debo ir... Ya no soy joven.
TONY. Todo el mundo dice que Castro no puede sostenerse por mucho más tiempo.
LULA. Eso están diciendo desde 1959 y mientras tanto cuántas cosas han pasado en el mundo...
TONY. No le queda mucho.
LULA. Pobre país que nadie comprende.
TONY. Vamos hablar de eso después. Lourdes me está esperando para ir hablar con una psiquiatra amiga de ella y ver si llevamos a Lourdita, sin que se dé cuenta, a hablar con ella.
LULA. Eso no funciona así. Ella tiene que saber a dónde va y a lo que va, es como lo de los alcohólicos anónimos.
TONY. Mami, Lourdita no está en ningún vicio; es para que ella vaya y esta mujer le dé consejos, como una amiga. (*En disposición de irse.*) Me voy. Mami, yo no voy ir a Cuba. No cuentas conmigo cuando hagas tus planes.
LULA. (*Al mismo tiempo le habla a Julio, a Tony y a sí misma.*) Mi deseo es ir, juntos, a la tumba de tu papá. Mostrarle a su hijo..., un hombre, y decirle: Julio, mira a Tonito, es un hombre con... Ya tiene dos hijos... Es arquitecto, es

famoso. Ha hecho muchos edificios en los Estados Unidos. ¿Quién nos lo iba a decir, que un guajirito de Zaza es famoso en Nueva York? Ay, pobre padre tuyo... Tenía tantos sueños cuando triunfó la Revolución; pensaba en una Cuba nueva... (*Lejana.*) Lo fusilaron en el mismo batey del ingenio, como si fuera un perro... (*Otro tono.*) Por favor, hijo, compréndeme... Vamos...

Antonio se levanta. De algún lugar recoge una camisa verde olivo y la pone sobre el espaldar de una de las butacas, cerca de Lula. La acción siguiente es simultánea. Antonio pone una caja de zapatos Amadeo en el suelo, a sus pies, coge el periódico y comienza a recortar fotografías de los héroes de la revolución castrista y a colocarlas ordenadamente dentro de la caja de zapatos; mientras que —perdidos en el tiempo— Lula agarra la camisa que dejó Antonio y habla con Julio.

ANTONIO. (*Durante la acción de llevar la camisa a la butaca.*)

Las cucarachas también son comunistas.

LULA. (*Enojada, mostrándole la camisa a Julio.*) Me vas a decir que no tengo razón.

JULIO. Si no quieres no te lo digo.

LULA. Me encuentro unas iniciales con un número de teléfono y el niño quiere que me trague el cuentecito de que no es nada malo.

JULIO. No es lo que imaginas.

LULA. Pero chico, ¿tú crees que yo soy comemierda?

JULIO. Ni sé quién me dio ese teléfono; debe haber sido alguien que...

LULA. Yo no nací ayer. (*Irónica, fingiendo la voz.*) Ah, yo no sé de dónde salió eso. No, chico, el bobo de la yuca serás

tú si crees que no voy a averiguar de quién es ese numerito y las iniciales... ¡Como que me llamo Lula!

CORAL. Antonio, el cumpleaños de Julio es el lunes.

ANTONIO. Vieja, dieciocho años.

CORAL. Es un hombre.

ANTONIO. Ha salido buen hijo.

CORAL. Viejo orgulloso.

ANTONIO. Es la verdad.

CORAL. Un día se va a casar y nos abandonará.

ANTONIO. Mi hijo nunca nos abandonará; será nuestro sostén cuando seamos viejos.

CORAL. Me preocupa la Lula esa.

ANTONIO. Es buena.

CORAL. (*Se frota el brazo izquierdo con el índice de la mano derecha.*) Esa no está muy clara.

ANTONIO. Tú siempre viendo fantasmas.

CORAL. ¿Y si nos sale un nieto de color?

ANTONIO. Eso mismo dijo tu mamá de mí.

CORAL. Nunca dijo eso.

ANTONIO. Tu mamá no me soportaba.

JULIO. ¿Quieres saberlo?

LULA. Sí, quiero saberlo todo, con puntos y comas.

JULIO. Después no me vengas con cuentos.

LULA. ¡Qué lindo!

JULIO. Aún es tiempo, mejor no te digo nada y te olvidas del asunto.

LULA. No busques más excusas para no hablar.

JULIO. Di mi palabra.

LULA. Déjate de comer tanta cascarita de caña y dímelo.

JULIO. ¡¿Lula?!

LULA. Soy toda oídos.

JULIO. Ese maricón nos traicionó.

LULA. (*Muy irónica, segura de que Julio le está dando vueltas.*) Aaah, si la cuestión es esa.

JULIO. No seas boba, vieja. Fidel, coño, ha traicionado a la Revolución.

LULA. ¿Y qué tiene que ver eso con unas iniciales de mujer en tu bolsillo?

JULIO. Coño, Lula, vieja, no comas gofio.

LULA. Precisamente.

JULIO. No me obligues a decirte cosas que deben ser secretas.

LULA. ¡¿Sí?! El secreto de la honra de una mujer casada.

JULIO. (*Ya no soporta; es mejor decirlo y no oír estos comentarios.*) Siéntate, oye y cállate.

LULA. (*Violenta.*) No me mandes a sentar.

JULIO. ¿Por qué me formas tanto lío? Tú sabes requetebién que yo y otros muchos arriesgamos la vida... Nos fuimos a la sierra. Tú siempre con la pejiquera de que no me fuera y luego de que me regresara, que si patatín, que si patatán, que estabas sufriendo, que no podías estar sin mí, que la vida así no tenía ningún sentido y yo allí, jodido, entre tiros en medio del Escambray. Tú siempre quieres que yo haga lo que tú quieres. Estoy harto de tanto lío y coño, uno tiene sus obligaciones..., sus ideas.

LULA. Está bien, está bien...

JULIO. No, ahora me vas a oír. Quieras o no, me vas a oír.

Coral está muy nerviosa mirando por la ventana, espera a alguien. Antonio, sentado, sin emociones, recortando las fotos de los héroes y colocándolas en la caja de zapatos.

CORAL. Ay, Antonio, no recortes más esos retratos. Me tienes al borde de un ataque de nervios; ni que estuvieras haciendo

la gran cosa. Tómate las pastillas que nos mandó Lula. Espero que traiga más ahora con el viaje. Me da pena pedirle cosas, pero son las únicas gentes del mundo que tenemos y que pueden mandárnoslas. (*Transición.*) ¿Tú crees que hayan tenido un buen viaje?

LULA. (*En una crisis. Sola, en Nueva York.*) No, noooo, noooo y noooo. No, coño. No quiero volver; no puedo enfrentarme a esa situación. (*Otro tono.*) Volver... a donde él... Julio... Yo sabía, lo debí saber, Julio... Nunca podré perdonar, nunca...

LOURDES. *Did you say going back to Cuba?*

TONY. *Yes. That's her only dream...*

LOURDES. *But, what about me?*

TONY. *She is my mother.*

LOURDES. *And I'm your wife. (Señalando a la otra habitación.) And those are your children. We need you here.*

TONY. *It's only for twenty one days.*

LOURDES. *You know that is very dangerous. They may keep you there. They need good architects over there.*

TONY. *They can't make me stay.*

LOURDES. *Can't they?*

TONY. *I had been thinking.*

LOURDES. *What? Thinking on what?*

TONY. *Well, try to understand... I'm her only son, and besides that's my country.*

LOURDES. *You never care for (irónica) your country... Your country since when?*

JULIO. Fidel se cagó en todo eso. Está fusilando a todo el que no piensa como él. Va a ser un dictador peor que ninguno. ¿Entiendes ahora? ¿Te das cuenta de que yo no estoy en mierdas con ninguna mujer por ahí? ¿Tengo que ser más explícito?

LULA. (*Desconfiada.*) Tú eres buena prenda.
JULIO. ¿Sí? ¡¿Coño, no me crees?! ¿Crees que estoy jugando con una cosa así? ¿No me conoces todavía?
LULA. Te conozco mejor que tu mamá. No, no voy a dejar que hagas lo que estás pensando.
JULIO. Puede sonarte cursi, pero es por el país.
LULA. Óyeme lo que te digo, no estamos en tiempos de Batista. Ahora no tienes ningún chance. No, no y no... ¿Y mi barriga? (*Se toca el vientre.*) ¿Qué me voy a hacer? ¿A dónde voy a ir? No me puedes dejar así; ya tengo cinco meses... No te puedes ir. ¡Ay, me duele! (*Se sienta.*)
JULIO. ¿Qué te pasa, mami?
LULA. No es nada.
JULIO. ¿Te duele?
LULA. (*Débilmente.*) No te preocupes, no te preocupes... ¡Ay! Me muero si te agarran... Nadie te va a apoyar... ¡Ay! Estás equivocado, fíjate que todo el mundo lo apoya.
JULIO. ¿Por qué te empeñas en complicarme la existencia?
LULA. Las cosas se van a arreglar cuando se dé cuenta de que la gente que lo rodea no sirve.
TONY. *Oh God! Should I go?* Mi padre..., yo no tenía este problema... pero sí, siempre sentí... Me he preguntado tanto...

Tocan a la puerta; parece que la van a romper. Todos —menos Julio, que no está en la acción— se miran asustados, saben lo que esto significa. Coral abre. Entran unos milicianos, violentos. Empujan a Coral y los apuntan a todos con sus metralletas.

MILICIANA (NENA). Venimos a registrar.

ANTONIO. ¿Por qué?

CORAL. ¿Qué pasa?

MILICIANO. Mejor cállense.

MILICIANA (NENA). ¿Dónde están las armas?

ANTONIO. ¿Armas?

MILICIANA (NENA). Las que tenía el hijo de puta de tu hijo.

CORAL. (*Muy digna.*) Señora, yo soy la madre y no soy ninguna puta.

TONY. Tú, tú tienes un tornillo suelto. Mami, *I'm American. I don't even know...*, yo ni siquiera me acuerdo de Zaza. Ahora se llama Benito Juárez. ¡Olvídate de aquello!

LULA. Tú naciste allá.

TONY. *So what?*

LULA. Por algo será que no te has hecho ciudadano americano. Aunque tú no te des cuenta, ahí en el fondo de tu corazón. . .

TONY. No me hecho ciudadano americano porque no ha venido al caso; pero precisamente *I applied recently.*

LULA. Tienes que conocer a tus muertos; a tu familia.

TONY. Mami, *what are you talking about?* Tu familia está aquí. Tu mamá vive en Miami con tu hermano; tu papá está enterrado en Hialeah.

LULA. ¿Y tus otros abuelos?

TONY. *I can't understand you!*

LULA. Si no vas, *okey*; ese es tu problema. Conmigo siempre quedas bien. Pero yo voy.

TONY. *I was raised here, in New York. Understand that for a fact.* Yo no voy dejar que me obligues enfrentarme a un país donde no tengo nada que buscar.

JULIO. Me gustaría ser alcalde de Placetas.

LULA. ¿Para qué?

JULIO. Para traer fábricas al municipio y construirle un hospital muy grande y un instituto para que no haya que ir a Remedios a examinarse. Construiría casas para los pobres y

una biblioteca pública importante. (*Soñador.*) Haría muchas obras públicas, asfaltaría todas las calles y las mantendría limpias; después traería muchas cotorras para el parque.

LULA. (*Gozando del mismo sueño.*) ¡Estás loco!

JULIO. Igual que hacen en Europa con las plazas y las iglesias viejas llenas de palomas... Llenaría el parque de cotorras y todo el mundo conocería a Placetas como la villa de los laureles y de las cotorras.

LULA. (*Como una cotorra.*) ¡Pan pa la cotorrita! ¡Cójeme la patica, Julio! (*Se le tira al cuello.*) Yo soy tu cotorra.

JULIO. Suéltame, suéltame que te pareces más a un aura tiñosa. (*Se besan.*)

Los milicianos, mientras registran, increpan a Antonio, a Coral y a Lula.

MILICIANO. Mejor cálese, señora.

ANTONIO. Las revoluciones son desorganizadas y confusas.

MILICIANA (NENA). Ustedes están en tremendo lío.

LULA. ¿Por qué?

MILICIANA (NENA). No podemos permitir que la Revolución del pueblo sea detenida por los gusanos. ¿Qué quieren, que vuelva la guardia rural? ¿Los privilegios de los ricos? No vamos a dejar que los parques y las playas sigan divididas para blancos y negros. Son muchos años de abusos. En Cuba ha habido un gran cambio.

MILICIANO. Bien dicho, compañera.

CORAL. ¿Y qué tiene que ver todo esto con nosotros?

Lula saca un libro viejo de fotografías, le sacude el polvo.

LULA. Ven a ver las fotos que me trajo mi mamá.
TONY. ¿Abuela Inés? ¿Cuándo?
LULA. Las pudo sacar cuando vino, escondidas entre la ropa, pero nunca te las había enseñado.
TONY. Me gusta que me hables de mi padre; de cuando eras niña.
LULA. (*Riéndose.*) No me acuerdo... Hace tanto tiempo.
TONY. Me gustaría conocer más.
LULA. Mira esta foto, en la finca de mi papá... No era muy grande, pero vivíamos de eso. La heredó de su papá, mi abuelo José.
TONY. ¿Tú te acuerdas de él?
LULA. Yo no lo conocí, murió cuando yo tenía siete meses.
TONY. Muchas veces pienso en mis abuelos de allá.
LULA. Esta foto fue cuando cumplí quince años.
TONY. Mami, pareces un... Dios mío, ¡qué picúa tú eras!
LULA. Era la moda, no te rías... Fue un día increíble, me hicieron una fiesta muy buena; me vestí de largo...
TONY. ¿Y esta foto?
LULA. Esa es en la finca también. Mira para la matica, ¿no ves unos tomeguines? Lo más que me gustaba eran los tomeguines. Yo creo que había miles todas las mañanas... en el patio. Tan bonitos... Ellos son como los cubanos..., cantadores, alegres, saltarines, mansos. Podría estarlos mirando por horas y horas.
TONY. ¿Y cómo los podías ver tan cerca?
LULA. Yo tenía muchas jaulas para que cayeran. Les ponía arroz y cuando caían, me daba tanta pena que los soltaba. Cuando comencé a ir al colegio, en Placetas, me despedía de los tomeguines los domingos; era a los primeros que saludaba cuando regresaba el viernes.
TONY. Ves, nunca me habías contado que viajabas todas las semanas para ir al colegio.

LULA. Por eso naciste tú... Así fue que conocí a tu papá. Mira esta foto, de mi amiga Luisita.

Coral se va para la cocina. Antonio se dirige a la puerta de la cocina.

ANTONIO. ¡Coral! ¡Coral! Coño, vieja, ¿dónde estás metía?
¡Coral!

CORAL. (*Sale de la cocina.*) Estaba ablandando los frijoles.
¿Qué pasa ahora?

ANTONIO. Coral, vieja, qué desgracia. No puedo más... (*Se sienta desplomado.*) Julio, vieja, lo han traído al Central, está debajo del algarrobo. Ay, Coral, amarrado ahí, ahí... Está muy flaco...

CORAL. Julito, Julito... Julito.

ANTONIO. Está herido. Lo van a fusilar; aquí mismo pa que todo el mundo... (*Solloza.*) Quieren dar un ejemplo...

CORAL. ¿Con mi hijo? ¿Un ejemplo con Julito? Vamos a verlo... Cálmate, que no hay que dar un espectáculo como ellos quieren. Acompañame que le voy a llevar algo de comer y... seguro que tiene sed. Llama al padre José María, para que lo confiese.

ANTONIO. No te van a dejar acercar.

CORAL. Me gustaría que trataran de detenerme.

ANTONIO. Coral, no puedo más.

CORAL. Tu único hijo está allí, humillado y destruido y tú me dices que no puedes más. Prepárate y vamos, que esos no pueden con Julio. ¿Dónde está Lula?

ANTONIO. Allí, pero no la dejan acercarse.

CORAL. Prepara al niño para que se lo lleves cuando te mande a avisar.

ANTONIO. ¿El niño? ¿A Tony?

CORAL. Lo va a tener a su lado hasta el último momento.

La acción en Nueva York.

TONY. ¿Por qué nunca me has contado cómo mataron a papá?

LULA. Te quería mantener alejado de todo el dolor.

TONY. ¿Tú lo viste?

LULA. Yo no me separé de él... Murió como un hombre. Te miró antes de morir. Me había dicho... (*No puede continuar hablando.*)

La acción en el Central Zaza. Antonio siempre está recortando los periódicos. Se ve una diapositiva de Fidel Castro y Nikita Krushov abrazados.

ANTONIO. Dios los cría y el diablo los junta.

CORAL. ¿Qué dijiste? (*Pausa.*) Cómo ha pasado el tiempo.

Yo me acuerdo cuando yo estaba en sexto grado y hubo un concurso de países. Cada niña que sacaba sobresaliente tenía el honor de ser nombrada un país de América Latina. Yo salí Costa Rica. Me tenía que aprender una poesía que decía las bellezas naturales de Costa Rica. Me paraba y decía: Yo soy Costa Rica, mis costas están bañadas por el Océano Atlántico y por el Océano Pacífico. Hermosas montañas... Había otra niña..., no me acuerdo qué país representaba, que cuando yo dije eso se puso a llorar. (*Se ríe.*) Entonces la maestra me agarró por un brazo y me dio un cocotazo, porque me echó la culpa de que la niña llorara.

Coral se asoma a la ventana y se sobresalta emocionada. Se dirige hacia Antonio y le pasa las manos por la cabeza para arreglarle el pelo, le alisa la camisa. Antonio continúa recortando fotos.

CORAL. Ya llegaron. Ay, Antonio, se ve grandísimo, igualito a... (*Corre hacia la puerta a recibirlos. Se comporta como una niña. Llegan, los abraza.*) Entren, entren. (*Los mira bien fijo, llora despacio. Antonio se levanta y se acerca. Lula lo abraza; él no responde. Orgulloso, le pone una mano sobre un hombro a Tony y comienza a llorar.*) ¿Hicieron un buen viaje? Yo enseguida los reconocí. Tony es igualito a su pa... pero es enorme, tan grande... Yo le había dicho a Antonio que quizás no vinieran ya.

TONY. Pero si vinimos a Cuba para verlos a ustedes.

CORAL. Bueno, como ya hacía más de cinco días que habían llegado a La Habana. Yo le dije a Antonio: de seguro que terminaron la conferencia esa y se regresaron para Nueva York. Uno aquí no les puede dar comodidades.

La acción en Nueva York.

TONY. *I'll like you to forget the whole trip.* Todavía estamos a tiempo. Voy tener que dejar Lourdes y las niñas solas por tres semanas... Fíjate que mucho dinero ha costado y todavía no han dado la visa.

LULA. Son unos desgraciados; nos cobraron doscientos treinta dólares por cada pasaporte y hasta cobran los sellos de los documentos que nos mandaron. Yo se los pagué porque no quiero que nos suspendan el viaje por noventa centavos... como son tan muertos de hambre. ¡Qué barbaridad!

TONY. ¡Mamá!

LULA. ¡Qué inmoralidad!

TONY. Entonces para qué vamos ir allá. Todavía no puedo explicarme cómo me he dejado envolver... Tú verás que última hora no nos van dar la visa y pluf, *that's the end of the whole dream.*

La acción en Zaza. Antonio recortando fotos y Coral en la cocina.

ANTONIO. ¡Coral! ¡Coral!

Coral aparece. Lo mira sin decir nada, esperando que él le diga para qué la llamó. Él le enseña la caja de zapatos, llena de fotos de héroes.

ANTONIO. ¿Has oído que él diga un chiste? ¿Y los otros? Los comunistas nunca se ríen.

CORAL. Prepárate que ya voy a servir. Hice frijoles negros, los conseguí con Josefita, la hija trabaja en una tienda de pueblo por un campo de Fomento y dice que esta semana vino una cantidad enorme de frijoles. Vendieron por la libre toda una tarde después de que repartieron la cuota. Josefita me dijo que la hija no anda guardando las cosas que sobran como hacen otros. Me dijo que iban a llegar zapatos y que me iba a conseguir un par... No importa que no me sirvan porque los cambio por otro par o los cambio por otra cosa, que de todo nos hace falta. Por suerte estás retirado y podemos coger en la tienda cosas que no usamos... ¡que si no!... ¿Sabes lo que hacen en la tienda de Capestany? Dice Josefita que cuando llegan los zapatos el administrador separa uno del pie izquierdo de dos pares distintos y después los saca, diciendo que llegaron dos del mismo pie, que esos no se pueden vender y que los tiene que devolver; entonces los une y se los lleva para su mujer y su hija. Descarao..., ojalá que lo agarren.

Tocan a la puerta, Coral va a abrir y entra Asunción sin que la inviten a pasar. Tiene veinticinco años. Es la

misma actriz que personificó a Nena, la miliciana. Habla sin hacer muchas pausas.

ASUNCIÓN. Buenas, ¿cómo están por aquí? (A Antonio.) Lo más que me admira de usted es que siempre está recortando las fotos de los héroes de la Revolución. (Transición.) Oigan, me enteré... ¡Qué calladito se lo tenían! Les llegan unos familiares. Lo supimos por el Comité. Bueno, no es ningún crimen tener gusanos en la familia, que aquí el que más y el que menos tiene a alguien en Miami.

CORAL. ¿Quieres sentarte?

ASUNCIÓN. No, qué va, si ando con un apuro grandísimo. Acabo de llegar y voy a comer un bocao a ver si sigo..., que me toca la guardia esta noche.

CORAL. Aaah.

ASUNCIÓN. Bueno, ¿y lo de los parientes es verdad?

CORAL. Todavía no sé bien.

ASUNCIÓN. Pero ya usted los reportó al Comité.

CORAL. Por si acaso.

ASUNCIÓN. Por si acaso no se reporta nada.

CORAL. Bueno, es casi seguro, no sé.

ASUNCIÓN. Bueno, ya están en La Habana, vinieron a una reunión de la Universidad y después vienen pa Zaza. Bueno, yo leí en la *Bohemia* que vienen muchos extranjeros a estudiar aquí. Bueno, porque eso sí es verdad, la Universidad de La Habana es una de las más importantes del mundo. Primero está la de Moscú; ay, nunca sé cómo se llama, y después la nuestra... Mi mamá dice que antes nadie podía estudiar y ahora mire cómo el guajiro más ñame es médico.

CORAL. Y tú nunca estudiaste, ¿verdad?

ASUNCIÓN. Yo, por comemierda. Me enamoré y me casé y ya usted sabe cómo es eso... Además la desgracia de casarme con un hombre como ese.

CORAL. Él parecía muy buena persona cuando lo conocí.

ASUNCIÓN. ¡Quién me iba a decir que ese hombre era gusano!
¡Que se iba a ir en un bote! (*Furiosa al recordarlo, al mismo tiempo que frustrada.*) Tan malagradecido, con lo mucho que tiene que agradecerle a la Revolución. (*Resignada.*) Bueno, allá debe estar, en Miami.

TONY. *I also want to go. See the place where I was born...*

LOURDES. *You can wait until Bush invades Cuba.*

TONY. *No! He doesn't have to invade Cuba. What are you talking about?*

LOURDES. *I don't want to talk about this anymore.*

ASUNCIÓN. Bueno, pero ahora tengo un novio integrado. Lo conocí en mi centro de trabajo. ¡Si usted lo viera! Además de que está muy bueno, se gana todas las emulaciones. En la última asamblea de efectos eléctricos se ganó un televisor, que se lo dio a su mamá. (*Más íntima.*) Ay, Coral, bueno, si no fuera por el problema de la vivienda y estos cabrones imperialistas que no dejan entrar material para la construcción... (*Suspira.*) Si no fuera por eso, nos hubiéramos casado hace rato... A mí no me gusta quedarme viviendo en casa de mis padres. Usted sabe cómo es eso, mi mamá siempre está metía en to lo que no le importa y mi papá yo creo que se está agusanando... Bueno, avíseme cuando llegue su familia de Miami, quizás conocen a mi ex...

CORAL. Ellos viven en Nueva York.

ASUNCIÓN. Bueno, allá se conocen todos. Usted ve que allá se puede viajar más rápido y más fácil. Pero así y todo me quedo con el socialismo porque ay, Coral, vieja, no se puede negar que aquí todos somos iguales.

CORAL. Ahora que hablas de' so. ¿Es verdad que abrieron una tienda para turistas en Placetas? Aquí, a tres kilómetros.

ASUNCIÓN. Ay no, vieja, ¿quién dijo eso? Esas tiendas las ponen a donde van muchos turistas pa sacarles las divisas.

CORAL. Tengo unas ganas de que nosotros también podamos ir a comprar de las cosas que venden ahí.

ASUNCIÓN. Bueno, ni falta que hace. Esas son cosas que no son necesarias para vivir.

CORAL. (*Inocente.*) ¿Tú crees?

ASUNCIÓN. Bueno, chica, claro.

CORAL. Tengo que comenzar a ablandar los frijoles que conseguí... Si quieres quédate oyendo el radio mientras yo trajino por allá dentro.

ASUNCIÓN. No, si me voy. Se me va'cer tarde para comer y después me tengo que atragantar la comida pa no llegar tarde a la guardia.

La acción siempre ha sido continua en un solo plano. La escena siguiente sucede en el Central Zaza y en Miami al mismo tiempo. La dirección debe mezclar las dos conversaciones para lograr un juego de palabras entre las escenas simultáneas.

MILICIANA (NENA). ¿Qué desea, compañera?

CORAL. (*Toda de negro con Antonio al lado.*) El cadáver de mi hijo.

MILICIANA (NENA). ¿Y por qué está de negro?

MILICIANO. ¿Tiene luto?

MILICIANA (NENA). ¿Por un gusano?

CORAL. Era mi hijo.

MILICIANO. Era un gusano.

MILICIANA (NENA). De los peores.

LULA. (*Con un niño en brazos.*) Llegué en bote con mi hijo.

OFICIAL DE INMIGRACIÓN. ¿De dónde salió?

LULA. De Caibarién.

OFICIAL DE INMIGRACIÓN. ¿Por qué salió?

LULA. Huyéndole al comunismo.

OFICIAL DE INMIGRACIÓN. ¿Usted era miembro del Partido?

LULA. No.

CORAL. Se llamaba Julio.
MILICIANO. ¿De verdad que usted quiere el cadáver?
CORAL. Sí.
MILICIANO. ¿Y dónde lo va a enterrar?
CORAL. En el cementerio.
MILICIANA (NENA). No puede.
CORAL. Me lo llevo para mi casa.
MILICIANA (NENA). No puede hacerle un entierro.
CORAL. ¿A mi hijo?
MILICIANO. Nosotros lo enterraremos.
MILICIANA (NENA). Le avisaremos dónde.
CORAL. ¿Podemos ir al entierro?
MILICIANA (NENA). Le dije que no puede haber pompa.
CORAL. Solamente él (*señala*), Antonio..., y yo.
ANTONIO. Nosotros somos pueblo. (*Bajito.*) Es la Revolución del pueblo.
MILICIANO. Ya le avisaremos.

OFICIAL DE INMIGRACIÓN. ¿Usted era miliciana?
LULA. ¡Naturalmente que no!
OFICIAL DE INMIGRACIÓN. ¿La perseguían?
LULA. Bueno..., no. No, realmente...
OFICIAL DE INMIGRACIÓN. ¿Entonces por qué salió?
LULA. Huyéndole al comunismo.
OFICIAL DE INMIGRACIÓN. ¿Y por eso arriesgó su vida y la de su bebito?
LULA. Sí, quizás usted no pueda entenderlo.
OFICIAL DE INMIGRACIÓN. Yo no estoy aquí para entender nada. ¿Usted es casada?
LULA. Viuda.
OFICIAL DE INMIGRACIÓN. ¿Tiene familia en Miami?
LULA. No.
OFICIAL DE INMIGRACIÓN. ¿Trabajo dinero?
LULA. No.

La escena continúa solamente en Miami.

OFICIAL DE INMIGRACIÓN. ¿Y cómo va a vivir en este país?
LULA. No sé.
OFICIAL DE INMIGRACIÓN. ¿Su esposo era del gobierno comunista?

LULA. No.

OFICIAL DE INMIGRACIÓN. ¿Cómo murió?

LULA. Lo fusilaron.

OFICIAL DE INMIGRACIÓN. Usted tiene que ver cómo va a vivir sin ser una carga para este país.

El día del fusilamiento en el Central Zaza. La familia habla entre sí, sin ser oídos por los que lo rodean; alzarán la voz cuando se dirigen a Julio para que él pueda oírlos.

CORAL. Mi pobre hijo.

ANTONIO. No voy a poder.

CORAL. Te acuerdas, Antonio, cuando Julio era chiquito y le gustaba comerse un helado de vainilla antes de acostarse.

Qué perreta formaba cuando se acababa. Tenías que ponerte la ropa para buscárselo al kiosco de Josefita. (*Se ríe.*) “Lelalo, lelalo”, decía, y hasta que no llegabas con el “lelalo”, no había quién lo hiciera acostarse.

ANTONIO. Es verdad, no voy a resistirlo.

CORAL. ¿Qué hora es?

LULA. (*Cargando a Tony, niño, en brazos.*) Las tres.

CORAL. ¿No dijeron que era a las tres?

Silencio largo.

LULA. Creo que mi reloj está adelantado.

CORAL. ¿Qué hora es?

LULA. Las tres y un minuto.

CORAL. Prepara al niño, debe verlo en todo momento hasta el final.

LULA. ¿Lo traerán esposado?

CORAL. Prepara al niño. Son capaces. Unos criminales... ¿Qué hora es?

LULA. (*Mira el reloj, pero no dice la hora.*) Mire que se lo dije..., ahora no es como en otros tiempos y te van a agarrar... Pero usted sabe que él nunca me escuchaba. No conozco a nadie más cabeciduro.

CORAL. Eran sus ideales y tenía que defenderlos. No voy a llorar.

Julio, solo, sentado. Está escribiendo.

JULIO. Queridos papá y mamá; mi amor, Lula: “Me decido a escribirles estas líneas que entregaré a uno de mis custodios con la seguridad de que algún día llegarán a manos de mis compañeros estudiantes y alcanzarán su destino, porque tengo fe en los hombres que hicieron una Revolución por amor a Cuba, por amor a la libertad...”¹

CORAL. No se van a dar el gusto de ver mi sufrimiento. Un día se sabrá que cumplió con su deber...

ANTONIO. Me siento un poco mareado.

CORAL. Debe ser el sol. Debí haber traído una sombrilla. Prepara al niño. Todo se olvidará; porque los cubanos siempre perdonamos.

ANTONIO. Lula, ¿tú no crees que debemos irnos? No debemos quedarnos. Es horrible, Dios mío.

CORAL. Perdonamos a los españoles y a los americanos, a los que estaban con Machado, a los esbirros de Batista... Su

¹ Carta del capitán Porfirio Remberto Ramírez, Presidente de la FEU de Las Villas, Cuba, fusilado la noche del 12 de octubre de 1960. La carta ha sido editada para adaptarla a esta pieza.

hijo estará orgulloso de él. Eso si no llueve y tienen que suspender el fusilamiento.

LULA. Parece que ya los traen.

CORAL. Quizás llueva y tengan que suspender. Prepara al niño para que lo vea cuando llegue. (*Mirando hacia el cielo.*) El sol se está ocultando, parece que viene una tormenta de'sas.

VOZ I. (*Siempre se oirá fuera del escenario.*) ¿A Chín también lo van a fusilar?

VOZ II. (*Desde otro lugar fuera del escenario.*) Son tres.

VOZ I. ¡Aaah!

CORAL. ¿Tú nunca has oído el sermón de la crucifixión de Dios? Jesucristo le dijo a la Virgen: "Este es tu hijo". Los hijos son la cosa más grande del mundo. Nos ayudan a vivir.

LULA. ¡Oigan!..., los tomeguines.

CORAL. Parece que va a llover.

ANTONIO. ¿Qué tienen que ver los tomeguines con los aguaceros?

LULA. Me gustan los tomeguines; son los pajaritos más lindos de todos. (*Pausa larga.*) No era él.

ANTONIO. El niño no debe ver esto.

LULA. Son tan chiquitos, verdecitos con el buche amarillo.

VOZ I. Ahora sí vienen.

Se oyen voces pero no se distingue el diálogo.

CORAL. No vienen, los traen.

ANTONIO. A rastras, lo traen a rastras.

CORAL. Enséñale el hijo.

LULA. (*Levanta al niño.*) Ya lo vio.

CORAL. Mi hijo. (*Alza la voz.*) ¡Julio, Julio! ¡Aquí!

LULA. Nos está mirando.

ANTONIO. Está lleno de sangre.
CORAL. ¿Se habrá caído?
LULA. Lo deben haber torturado.
CORAL. Seguro que se cayó.
ANTONIO. ¿Me dejarán pasar a darle un beso?
CORAL. (*Muy alto.*) No tienen por qué empujarlo.
ANTONIO. Se va a caer.

Se oye un murmullo de la gente que observa.

LULA. Julio.
ANTONIO. Se va a desmayar. No puedo.
CORAL. Enséñale el hijo.
ANTONIO. Hazle señas para que vea que yo estoy aquí.
LULA. (*Levantando al bebito.*) Tonito, Tonito.
CORAL. Que lo vea bien.
ANTONIO. Nos van a sacar de aquí.
CORAL. Invitaron a todo el central a ver el fusilamiento. (*Parándose en puntillas.*) El niño, enséñaselo.
LULA. Te quiero mucho.
CORAL. Yo también.
ANTONIO. Hazle señas de que yo estoy aquí.
VOZ II. Se cayó uno.
VOZ I. Seguro que no resiste al final.
ANTONIO. Julio. (*Grita.*) Julio, Julio, hijo.
LULA. Esos deben ser los milicianos del pelotón.
CORAL. Julio no se ha caído.
ANTONIO. Julio.
CORAL. ¿Ese es Oscarito?
LULA. Sí.
CORAL. ¡Si eran amigos!
LULA. Oscarito es fidelista ahora.

CORAL. Enséñale el niño. Si estás cansada, yo lo cojo.

LULA. No, no.

CORAL. Virgencita, recibe su alma. (*Se persigna y comienza a rezar bajito.*)

LULA. ¡Ay Dios!

ANTONIO. Coral.

LULA. Nunca te olvidaré. Yo voy a cuidar a Tony..., para que estés orgulloso de él..., mi amor.

CORAL. Enséñale el niño.

ANTONIO. No voy a poder.

VOZ I. Están preparando los rifles.

VOZ II. Uno solo tiene la bala verdadera.

VOZ I. Ya no; ahora todos tienen balas de verdad.

LULA. Lo van a amarrar a ese palo.

CORAL. Lula, que vea al niño.

Coral trata de no mirar, pero no puede apartar sus ojos del hijo. Antonio está mirando con la vista perdida en el espacio.

LULA. Te querré siempre.

CORAL. Antonio, ponte a mi lado.

Antonio se mueve hacia donde está Coral y le agarra la mano.

LULA. Están rastrillando los rifles.

VOZ I. Era un agente de la CIA.

CORAL. Va a llover.

LULA. El sol está que quema...

VOZ II. ¿Tú crees que los fusilamientos se van a acabar?

CORAL. Está mirando pa' cá. El niño.

LULA. Debían sentarlos en una silla.
CORAL. ¿El pelotón está formado de zazers?
LULA. Solo Oscarito.
CORAL. Eran muy amigos.
LULA. Creo que ya.
VOZ DE MILICIANO. Preparen.
CORAL. Que vea a su hijo. Tírale un beso.
VOZ DE MILICIANO. Apunten.
CORAL. ¡Hijo!
LULA. ¡Ay!
VOZ I. Casi se cae.
VOZ II. Está sangrando.
LULA. Julio.
CORAL. Hijito.
ANTONIO. Hijo.

Oscuro.

FIN DEL PRIMER ACTO

SEGUNDO ACTO

Tony y Lula atienden a Asunción y a Mime; Coral se mantiene atenta pero fuera del grupo. Antonio continúa recortando héroes y metiéndolos en la caja de zapatos. El ambiente está cargado: son personas —que apenas se conocen— con ideas políticas confrontadas. Además, después de tantos años los miembros de la familia están estudiándose en silencio. La tensión irá subiendo entre algunos de ellos durante las distintas partes de esta escena.

ASUNCIÓN. ¿Vieron muchas cosas bonitas en La Habana?

LULA. Toda La Habana es muy bonita. A Tony le encantó la arquitectura. Él nunca había visto nada igual.

TONY. Lástima que esté tan deteriorada.

LULA. Todo está destruido.

CORAL. *(Con un poco de miedo por Asunción y Mime.)* Dicen que la cosa se va a poner peor.

LULA. ¿Peor?

ASUNCIÓN. *(Defensiva.)* Bueno, ¿es que ustedes no oyeron el discurso de Fidel?

LULA. No.

ASUNCIÓN. Qué lástima. Él lo explicó todo muy bien.

CORAL. Por eso lo dije. Él mismo fue el que dijo que la cosa se va a poner más mala.

ASUNCIÓN. Vamos a entrar en el período especial en tiempo de paz. Dijo que tenemos que prepararnos...

LULA. (*Irónica.*) ¿No me digas? ¿Por qué?

ASUNCIÓN. (*Inocente.*) Con la escasez de los productos que antes venían de los países socialistas.

MIME. Aquí se produce muy poco.

ASUNCIÓN. ¡Eso ha sido horrible en esos países! ¿Y a ustedes les gusta Fidel?

CORAL. (*A Antonio.*) Tony me tomó una película con esa cámara que tiene y me la enseñó ahí mismo; cómo han inventao cosas los americanos. Le dio pa' trá y me pude ver enseñada como en la televisión. ¡Parezco una bruja! (*Diver-tida.*) Le dije que borrara eso y me dijo que lo había borrado; pero yo no se lo creo. Sé que me va a llevar así mismo pa Nueva York; y sus hijos me van a ver y van a creer que soy una limosnera. Qué grande es, ¿verdad? ¿No te parece estar viendo a Julito? (*Triste.*) Lo he recordado tanto en estos días que ellos están aquí... A veces me parece que va a entrar por esa puerta. Nunca me he podido conformar..., nunca nada ha vuelto a ser como era.

LULA. (*Se acerca a Antonio, le pasa la mano por la cabeza.*) No me puedo acostumbrar a decirle Benito Juárez al central.

CORAL. Nadie le dice así; hasta la gente joven le sigue diciendo Zaza.

LULA. ¿Para qué le habrán cambiado el nombre a todo?

CORAL. Todo es distinto.

LULA. Siento no haber vivido los cambios.

CORAL. Hiciste lo que tenías que hacer.

LULA. No sé.

CORAL. Tú estarías presa..., quizás fusilada también.

LULA. No sé..., no sé.

CORAL. Yo sí. (*Filosóficamente.*) Han pasado treinta y dos años.

ANTONIO. (*Las mira, parece tomar vida.*) Treinta, desde que lo fusilaron... ¿Cuándo vas a ir al cementerio?

LULA. (*Lo mira, junto con Coral, sorprendida.*) Mañana.

CORAL. ¿Mañana?

LULA. ¿Ustedes quieren ir?

Antonio vuelve a su mundo; a recortar héroes. Silencio largo.

MIME. ¿Y cómo son las mujeres por allá?

TONY. Las americanas son bien prácticas. No andan con mucho rodeo.

MIME. Eso me gusta. Claro, para joder un poco nada más. Aquí hay cada mulata, que lo dejan a uno enfermo.

TONY. En Tropicana vi esas mujeres. Me quedé sorprendido ver que las dejen bailar casi desnudas.

MIME. En la calle es donde se ven las cubanas lindas. Yo (*confidencial*) tengo una chiquita; somos novios. (*Con malicia.*) Usted sabe. Es un bomboncito. Si usted quiere, yo lo llevo a su casa; tiene una hermanita que es muy linda.

TONY. La verdad que yo soy un hombre tranquilo.

MIME. (*Con un poco de vergüenza. Casi se disculpa.*) No, yo... Bueno, no es que yo sea..., soy soltero. Usted sabe. Yo respeto a Asunción... Aquí no se ve mal..., no es nada serio. (*Transición.*) ¿Y su esposa es cubana?

TONY. Lourdes nació en Miami, pero sus padres son cubanos.

MIME. ¿Y usted cómo se siente en Cuba?

TONY. Mime, no me trates de usted.

MIME. Es que...

TONY. (*Sin dejarlo terminar.*) ¿Qué edad tienes?

MIME. Veintiocho.

TONY. Casi tenemos la misma edad.

MIME. Bueno, pero usted... Eres de... Vaya, se me hace difícil.
TONY. Somos amigos, ¿no?
MIME. Es que viene de allá, siempre es distinto..., no estoy acostumbrado... Cuando uno ve a un extranjero...
TONY. Yo soy cubano, como tú.
MIME. (*Poco convencido.*) Yo sé...
TONY. Es bien difícil venir aquí, sentirse... raro. Te voy pedir un gran favor. Ayúdame darme cuenta qué sucede en el país. ¿*Okey?*
LULA. No sé cómo han vivido.
CORAL. ¿Y qué podíamos hacer?
LULA. Sufrimos tanto en aquellos días.
CORAL. Y lo que seguimos pasando después de que tú te fuiste con Tonito. Hay que perdonar.
LULA. Yo no sé si podría.
CORAL. Y olvidar.
ASUNCIÓN. (*A Tony.*) Tú hablas muy cómico.
TONY. Yo fui la escuela en inglés.
ASUNCIÓN. Bueno, tú no eres cubano.
TONY. (*Pensativo.*) Nací aquí.
ASUNCIÓN. ¿Te gustaría vivir en Zaza?
TONY. ¿Por qué todo el mundo me hace la misma pregunta?
CORAL. ¿Qué es eso?
ANTONIO. Una caja de zapatos... Amadeo.

Siente que lo han sorprendido. La trata de esconder, como si ocultara algo dentro de la caja de zapatos.

CORAL. ¿Qué tienes ahí?
ANTONIO. Nada..., nada... Muchas cosas.
CORAL. ¿Por fin qué? ¿Nada o muchas cosas? Déjame ver.
ANTONIO. No, no..., no es nada. (*Piensa rápido.*) Prepárame la comida. Tengo mucha hambre.

CORAL. Bota esa caja. No quiero más basura en esta casa.

Es una extensión del diálogo anterior entre Tony y Lula con Asunción y Mime. Coral se mantiene, presente, en segundo plano. Antonio continúa recortando héroes.

LULA. ¿Y a ti te gusta?

ASUNCIÓN. Vaya pregunta, si yo la hice primero.

LULA. No importa. Tú eres la que vive aquí, la que tiene que sufrir todo esto.

ASUNCIÓN. Claro que me gusta. Es el líder de todos.

LULA. De algunos.

ASUNCIÓN. (*Rápida.*) De todos los cubanos dignos y revolucionarios. Hay que reconocer que él es el hombre más grande que ha dado este país.

LULA. ¡Ay, no digas esas sandeces!

TONY. ¡Mami!

ASUNCIÓN. A él le debemos todo.

LULA. Hasta el hambre que pasan.

TONY. ¡Mami!

ASUNCIÓN. Déjala, déjala que hable.

ANTONIO. El sistema no tiene fallas.

ASUNCIÓN. Claro que no; el hambre se la debemos al bloqueo.

LULA. Pero ven acá, mi'ja, ¿de qué bloqueo me hablas?

ASUNCIÓN. El bloqueo de los americanos.

LULA. Ese es el razonamiento de la contradicción. ¿No decían ustedes que Rusia había logrado un progreso mayor que el de los países capitalistas?

TONY. ¡Mami!

LULA. ¿Es que no te das cuenta? Esta niña no entiende bien que el bloqueo es un mito y que no pueden comprar en ningún país porque no tienen divisas.

ASUNCIÓN. Por el bloqueo que no nos permite exportar.

LULA. ¡No me digas! ¿No será porque no han sabido administrar la economía?

TONY. ¡Mami! Deja que la gente piense lo que quiera.

ASUNCIÓN. La Revolución cubana tiene características propias que...

CORAL. Antonio, deja esa caja. ¿Qué metiste ahora? Todo lo que se pierde en este mundo, pum, tú lo metes en la caja.

¡Ay, Virgencita! ¡Antonio, viejo! Ya no soporto esa caja en el medio...

ANTONIO. *(Muy orgulloso agarra la caja de zapatos. Parece un avaricioso escondiendo dinero en un cofre secreto. La coloca en el asiento. Va hacia el libro de fotografías de Lula. Lo abre, saca unas fotos, recorta a las personas y las guarda en la caja mientras habla durante toda la acción.)* Fotos de todos los mártires revolucionarios... de Martí, de José Antonio Echeverría, de Batista... Fotos, fotos... Los héroes... ¿En qué año fue que Colón descubrió a Cuba?... *(Piensa.)* El sistema no tiene fallas... ¿Cuándo comenzaron a traer a los chinos?... ¿Para qué los traerían?... ¡Ah, para planchar! A él *(Se pasa la mano derecha por la barbilla en un movimiento muy rápido.)* no lo salva ni el médico chino. Las fotos... No tengo casi ninguna de colores... La carta... Que no se metan conmigo, que yo no me meto con ellos... Aquí hay una de Platt, el de la enmienda... Yo a todos les sé, esta caja... esta caja... tiene el secreto que... Esta es de Maceo, déjame esconderla aquí... El secreto, ni Nena lo va a poder encontrar...

Una escena familiar, sin tensiones, llena de alegría. La comicidad de esta escena depende de los gestos graciosos que haga Tony durante la narración, que debe

causar la risa del grupo familiar. Se oyen estruendosas carcajadas.

LULA. Nunca me había reído tanto. Desde que vivía en casa de papá... porque Tony es igualito a él... es su vivo carácter; quiero decir, en eso de burlarse de las cosas...

CORAL. Ay sí, es medio sangrón.

TONY. ¿San...grón? ¿Qué?

LULA. (*Divertida.*) Sangrón, sí, sangrón... *You're a pain in the neck.* En el hotel se la pasó burlándose del servicio.

CORAL. ¿Qué hizo? Cuéntamelo, cuéntamelo.

LULA. Dice que el servicio comunista es para los rusos.

TONY. Mira, abuela, en los hoteles el servicio es increíble. Tú llegas al *lobby*...

CORAL. ¿*Lobby*?

TONY. (*Narrando con los gestos apropiados. Es un diálogo entre él y los personajes que cuenta.*) Sí, abajo, abuela, donde te atienden primero. Tú llegas y dices: "Yo deseo una habitación". Se te quedan mirando... perdidos... sin entender... "Una habitación", tú le dices. Y te contestan: "No hay". "Yo pago con divisas". "Ah, espere un momentico". Y viene el administrador y te dan la habitación: los pisos llenos de agua y la ducha con un chorrito de agua bien fría, directa la cabeza. Después que te bañas, vas para el restaurante; aquello está lleno de cubanos, afuera, esperando que los llamen para entrar. Le das el número de tu habitación y como nosotros pagamos con divisas, fua, para dentro. Un salón enorme, vacío... ¿Y por qué no dejan entrar los cubanos? Te sientas, todo el mundo allí, muy serio, con las caras largas como si tuvieran catarro. Hay sepetecientas camareras, dando vueltas para allá, para acá... Viene una con una bandejita en la mano. (*Camina*

contoneándose.) Te dan el menú; grande, con muchos platos... y de cualquiera que pidas, no hay. Ella, con su bandejita, muy seria, te dice: “No hay”. “Hay arroz congrí, picadillo y ensalada de tomate”. “Okey, tráigamelo”. (*Camina contoneándose.*) Ella se va, con su bandejita, se mete diez minutos y regresa, siempre con su bandejita. “Señor, no hay tomates”. Ahí... se queda a tu lado. “¿Quiere lo otro?” “Sí”. Se va con su bandejita. Viene otra, con una bandejita, te trae un pedacito de pan (*Señala.*) de este tamaño... Otra trae, en una bandejita, un vaso de agua, si lo pides... Tú las miras... Comienzan arreglar (*Hace como que arregla.*) unos cubiertos que hay allí, en una mesa. Los ponen, los quitan, los vuelven poner, los vuelven quitar... Se va para la cocina, con su bandejita; regresa a los cinco minutos, con su bandejita... Sigue poniendo y quitando los cubiertos... Regresa a la cocina... Viene otra camarera a ponerte los platos..., con su bandejita; otra con bandejita, a ponerte los cubiertos y todas, todas con bandejitas que no sueltan...

CORAL. ¿Y la comida?

TONY. Al final te traen raspa de arroz congrí y un picadillo seco..., ah, y la bandejita.

Tocan a la puerta, Coral va a abrir y entra Asunción.

ASUNCIÓN. Buenas.

CORAL. Buenas.

ASUNCIÓN. Le estuve hablando a mi mamá de todas las cosas que ustedes dicen de allá; del *Impair Isteit*, que es el edificio más grande del mundo y ella dice que vio la película del gorila; después le conté de las torres esas, más grandes todavía, y ella me preguntó que si no tenían fotografías.

LULA. ¿Por qué no le dices a tu mamá que venga?, para conocerla.

ASUNCIÓN. Ay, sí; a ella le va a encantar la ropa que usted me enseñó los otros días.

CORAL. (*Excusándose.*) Mejor no. La casa está muy regada y no me gusta recibir visita. Mejor...

ASUNCIÓN. Ay, si mi mamá es de confianza. Ella lo que tiene es ganas de saludar a Lula porque ella dice que se conocen desde niñas, que iban a la escuela juntas.

LULA. ¿Cómo se llama tu mamá?

ASUNCIÓN. Margarita Martínez.

LULA. ¿Margarita? ¿Margarita Martínez?

ASUNCIÓN. Sí, le dicen Nena.

Tony y Mime, solos.

TONY. Pero yo deseo conocer; para eso alquilé carro y mami no quiere ir ninguna parte, solo estar metida en la casa. Yo quiero ir a la playa.

MIME. Vamos mañana para Caibarién.

TONY. Por ahí me escapé yo con mi mamá. Dice ella que los milicianos iban persiguiéndonos, detrás del carro que nos llevaba hasta donde estaba el bote.

MIME. (*No quiere hablar de eso. Se siente algo molesto.*) Aah. (*Cambia la conversación.*) Es una ciudad que ha progresado en los últimos años.

TONY. (*Sin malicia.*) ¿Sí?

MIME. (*No tiene una buena respuesta.*) Yo..., yo no la conocí antes, pero... bueno, todas las ciudades cambian.

TONY. Mi mamá dice que todo está desconocido, que ni siquiera ha podido ver un tomeguín. Lo que me llama la atención es la actitud de la gente... Son como muy tranquilos.

ANTONIO. Quiero hablar contigo.

JULIO. ¿Ahora? Voy a salir; voy para la casa de Lula. Vamos a ir al cine, con la vieja. Tú sabes cómo es eso. ¿No puedes dejarlo para otro momento?

ANTONIO. Nunca tienes tiempo para sentarte a hablar conmigo.

JULIO. ¿De qué quieres hablar, papá?

ANTONIO. Hace una semana, después de que vinimos de las vacaciones en la playa...

JULIO. Ay, papá, ¿pero por qué no me lo cuentas después?

ANTONIO. (*Orgulloso.*) Don Julián me llamó aparte, los otros días y..., bueno..., yo creía que te ibas a poner contento. Yo..., me va a hacer jefe de oficina del central... Es más dinero... Todavía no se lo he dicho a tu mamá. ¿Qué te parece la noticia?

JULIO. Chévere, papá... Fenómeno.

ANTONIO. (*Contento.*) Con el primer pago te voy a hacer un regalo. ¿Qué quieres?

JULIO. Un par de zapatos Amadeo.

TONY. (*A Lula.*) Yo no vine a Cuba discutir política.

LULA. (*Con odio.*) No, no... No puedo perdonarla, ella fue la que chivateó a Julio. Estoy segura. Ella misma, coño. Nena se creía que era la dueña del batey en la época en que lo fusilaron. ¿Pero es que usted no se acuerda?

CORAL. ¿Nena?, no puedes... Bueno, nadie puede...

LULA. (*Confundida. Muy enojada pero sin violencia.*) ¿Que nadie puede? Usted no ha dicho eso. Pero, Dios mío, ¿cómo usted ha podido admitir a esa muchacha en esta casa?

CORAL. Tú no has vivido aquí. Ustedes se van en unos días y yo me quedo sola otra vez, con ellos, en un mundo que es muy difícil de entender. Si ella quiere, ustedes pueden meterse en un lío. (*Triste.*) Quizás más nunca los vuelva a ver.

LULA. Ese fusilamiento cambió todas nuestras vidas. Mire para Antonio... ¿Y Julio? Tony no conoció a su padre. Nos dividió. Aquí todos parecen haber perdido la razón. Yo no

vine a perdonar a esa chivata. No quiero que se ponga frente a mí, no quiero verla ni en la calle. Creo que la... Mire, déjeme pensar... Perdóneme, yo sé lo que ustedes han vivido. Déjeme pensar... ¡Dios mío!

CORAL. (*Con una carta. La abre. Lee.*) Tony se va a casar, dice Lula que es una muchacha que sus padres son de Pinar del Río. (*Piensa.*) Nosotros no conocemos a nadie en Pinar del Río, ¿verdad? Villar, el ingeniero, era de Artemisa, pero esa gente se fue hace muchos años. Yo creo que fueron de los primeros en irse cuando esto comenzó a ponerse malo. Este hombre no tiene perdón de Dios por haber dividido a la familia como la ha dividido. A nosotros mismos, no nos han dejado ver crecer a nuestro nieto.

ASUNCIÓN. Ustedes han visto más cosas que yo. Sobre todo Tony. Mime ha andado con él pa'riba y pa'bajo. Bueno, déjenlo, que va a tener problemas en el trabajo. ¿Verdad que es bien bonita?

TONY. Es más hermosa de lo que me imaginaba.

ASUNCIÓN. Todos los turistas lo dicen.

MIME. ¿Quiénes son todos los turistas que te lo han dicho?

ASUNCIÓN. (*Algo cortada.*) Bueno, lo leí en la *Bohemia*.

MIME. Al menos escribieron algo cierto.

ASUNCIÓN. ¡Mime!

MIME. ¿Qué?

ASUNCIÓN. No digas esas cosas.

Lula y Tony en La Habana.

LULA. Hoy es el último día de la conferencia.

TONY. ¿Y cuáles son tus planes?

LULA. Después del almuerzo, podemos ir a dar una vueltecita por la Habana Vieja; y mañana, tempranito, cogemos

carretera rumbo a Placetas, a Zaza, a ver a los tome-
guines...
TONY. Ayer dijiste que no querías caminar por esta ciudad.
LULA. Sí, pero me puse a pensar que quizás más nunca la
vuelva a ver.
TONY. (*Pensativo.*) Nadie se va del todo.
LULA. ¡¿Eh?!
TONY. ¿¿¿???

En Nueva York.

LOURDES. (*Hablando por teléfono.*) Hello... Hello... Yes,
please. I'm trying to call to Cuba. Yes, yes..., the Cuban
operator... Yes? The Cuban operator? Yes, thank you...
I'm trying to call to Cuba... No, no Havana; Central
Zaza... Zaza... (*Deletreando en inglés.*) C..., e..., n...,
t..., r..., a..., l..., Z..., no, no C; Z like in zebra..., a...,
z, yes, like in zebra..., a. Yes, that's correct... 55525...
Do they have area codes there?... No, I don't know
which one. Sorry... No, it isn't Havana; Central Zaza...
I don't know the area code... I know is near Placetas
or something... Yes, I'll hold... (*Pausa.*) Please, try
again... (*Pausa.*) All the lines are busy? I'm trying for
more than two weeks now... No, it is not an emergency.
My husband is there and I don't know how he is... Yes,
I understand... Ok... Please... Ok... Yes, I know...
Thank you.

*Mime está sentado tranquilo, seguro de sí mismo. Asun-
ción, a su lado, está tensa. Lula y Tony, atendíendolos
directamente. Coral está presente pero fuera de la con-
versación. Antonio, como siempre, está recortando fotos
y metiéndolas en la caja.*

ASUNCIÓN. Se ha sufrido mucho para lograr lo que hemos logrado.

LULA. ¿Qué han logrado?

ASUNCIÓN. Usted quizás no lo vea o quizás no lo quiera ver, pero aquí hemos logrado cosas que no teníamos antes.

LULA. ¿Pero a costa de qué?

ASUNCIÓN. Bueno, todo cambio exige sacrificios.

MIME. Hay muchos problemas, es verdad.

LULA. El sistema no ha traído más que dolor.

MIME. (*En un arranque, inesperado, que deja confundidos a todos.*) ¡Hay que enfrentar las cosas, caramba! ¡Esto se nos cae encima! ¿Y qué es lo que él (*Hace la misma señal que había hecho Antonio: se pasa los dedos de la mano derecha —en forma de capullo— por la barbilla.*) dice?... ¡Que los otros se equivocan! (*Irónico.*) Asunción, estamos regresando al pasado. ¿Tú me quieres decir que el socialismo es privarnos de las comodidades modernas? Sin embargo, los pinchos (*Con un movimiento rápido se toca el hombro izquierdo con la mano derecha.*) salen al extranjero y tienen de todas las cosas que nosotros no podemos tener.

ASUNCIÓN. No voy a venir más a esta casa hasta que no se vayan estos gusanos que nada más que han venido a traer veneno. Lo tranquilos que estábamos; ellos son de allá y nosotros de aquí. Hay una diferencia... ¡La culpa es mía!

MIME. Asunción, no te tupas. Piensa... El asunto no está en hablar o no con Lula y Tony...

ASUNCIÓN. No, Mime. Esto es demasiado. ¡Tú lo sabes!

Asunción sale violentamente.

Lula, Coral y Antonio acaban de llegar del fusilamiento. Lula trae a Tony en brazos.

CORAL. Acuesta al niño. Ahorita le entra hambre.

LULA. No me acuerdo si queda un poco de leche; con el trabajo que está costando conseguir las cosas últimamente.

ANTONIO. *(Sacando un papel del bolsillo.)* Me dieron esto, después.

CORAL. ¿Quién fue?

ANTONIO. En ese momento, ¿quién se va a poner a ver quién da nada?

LULA. *(Suavemente le quita el papel de la mano. Lee. Llorra.)* Es de Julio.

CORAL. Léela.

ANTONIO. Yo me voy para el cuarto. *(Sale.)*

CORAL. No... mejor no la leas... ahora. *(Sale.)*

Lula se queda sola en escena. En el mismo momento en que va a comenzar a leer la carta, aparece Julio. Nos damos cuenta de que está muerto. Se acerca a Lula. Amorosamente, coge la carta de sus manos y lee. Lula, etéreamente, da vuelta alrededor de Julio. Lo abraza por detrás. La dirección debe ser muy cuidadosa con esta escena. Debe ser creíble. El actor deberá leer pausadamente, como si estuviese escribiendo la carta en ese momento, cuidando de no arengar.

JULIO. “No voy a hacer un recuento de mis actividades revolucionarias, ni un análisis de los motivos que solo tienen sentido patriótico de amor a Cuba, que me llevaron a tomar de nuevo el camino de las lomas libertarias del Escambray. ¿Quién iba a decirnos...?”²

² Ídem.

Julio, emocionado, tiene que abandonar la lectura. Lula lo consuela. Ella continúa la lectura mientras él sale, lentamente.

LULA. “Quien haya pasado por todos estos horrores que yo he vivido en estos últimos días debe sentirse feliz de morir porque sabe que habrá de descansar de tanta opresión. No tengo miedo. Por el contrario, jamás en mi vida me he sentido más seguro de mí mismo”.³

Lula no puede soportar más y se deprime, al mismo tiempo que entra Antonio, triste. Lula pone la carta sobre la mesa y sale. Antonio la coge, la mira y la guarda en la caja de zapatos.

TONY. ¿Tú qué haces, Mime?

MIME. Trabajo en el ingenio.

ASUNCIÓN. Mime es un obrero de avanzada en su centro de trabajo.

TONY. ¿Por qué?

MIME. El que trabaja horas extra y cumple su labor es un trabajador de avanzada.

TONY. ¿Y eso te reporta alguna ganancia?

ASUNCIÓN. Aquí no es como allá.

TONY. (*Irónico.*) No me había dado cuenta.

ASUNCIÓN. Sí, bueno. Mime se graduó de ingeniería y trabaja en el central porque es donde hace falta.

MIME. Esto es lo de nosotros.

TONY. Perdona la pregunta, Mime, pero ¿tú crees en la Revolución?

³ Ídem.

MIME. No nos hagamos los ciegos. No puede negarse que se han hecho conquistas.

TONY. Es difícil verlas.

MIME. La educación para todos, la medicina, la cultura, los derechos de los trabajadores, el que ningún gobierno extranjero nos mande.

CORAL. ¡Qué cola, Virgencita! Me tuve que disparar una cola de tres horas y pico para poder comprar un poco de arroz para tener algo que cocinarles. Yo hubiera preferido que no hubieran venido porque por lo menos no pasarían tanto trabajo. No, no creas que estoy protestando, porque la verdad es que me siento muy contenta de que estén aquí, pero es que con lo que le dan a uno no alcanza para nada y ahora que la bolsa negra se pone cada día peor, con la escasez..., ¡yo no sé qué nos vamos a hacer! Me da tanta pena, sin poderles poner un pedacito de pan... Por muy temprano que me fui a hacer la cola... Pero qué va, se acabó antes de que pudiera coger una telera. Yo creo que ahora sí que la cosa tiene que explotar por algún lado. Imagínate que dijeron que este era solo el comienzo del período especial, y no hay nada de nada... Los barcos rusos no aparecen por ningún lado. La suerte es que ellos fueron a la tienda de extranjeros de Santa Clara y trajeron todas esas cosas..., ¡que si no! Pero bueno, es que este país está peor cada día. Lula, que se fue en un bote por Caibarién, ahora regresa y la reciben con los brazos abiertos, y puede ir a comprar donde yo ni puedo poner los pies; pero qué cosa... Nosotros muriéndonos de hambre, porque ya no hay nada que comer y los que viven afuera, porque tienen dólares, pueden comprar lo que les dé la gana... Yo me alegro, porque había perdido las esperanzas de que pudiéramos ver a Tony antes de morirnos.

Al fin vino... Sabes, si no fuera por ti, yo me podría morir tranquila... Sí, tranquila; al fin vi a mi nieto hecho un hombre hecho y derecho. Y Lula, tan buena que salió. Por suerte que Tony no heredó nada de... (*Se pasa la mano derecha por el brazo izquierdo.*) ¿No te dan ganas de ver a los biznietos? Qué lindos se ven en la foto... La niña parece un ángel. ¿Sabes qué me gustaría que me compraran? (*Se ríe de su picardía.*) Una Coca-Cola. ¿A que no sabes de lo que me estaba acordando hoy? Tú qué vas a saber si a ti se te olvida todo... Pero cuando tú me estabas enamorando, que nos encontrábamos en el parque de Placetes y yo me sentaba en el Café Rivera para que tú te pudieras sentar en la mesita del lado, sin que mamá pudiera decir nada. Y yo siempre pedía un helado, y el camarero... ¿Cómo es que se llamaba aquel muchacho?... ¿Mario? Ya ni me acuerdo, pero él sabía que a mí me gustaba que me echara la cremita aquella, ¿te acuerdas?, de chocolate... Y como yo le agradaba... (*Se ríe.*) Tú te ponías bravo... Ponías una cara así de larga y mamá ni se enteraba.

ANTONIO. Lo del tipo aquel fue cuando nació Julio, no cuando éramos novios. ¡Era un descarao!

CORAL. Antonio, ¿me entendiste lo que te dije?

Antonio vuelve a recortar héroes y a meterlos en la caja de zapatos.

TONY. La economía está destruida.

LULA. No deseo caer pesada, pero es que ustedes no saben la mitad de las cosas que suceden.

MIME. ¿La deuda, por ejemplo?

LULA. Es la más grande de cualquier país latinoamericano.

MIME. Yo lo sé.

ASUNCIÓN. ¿Cómo tú lo sabes?

MIME. Por Radio Camilo Cienfuegos.

ASUNCIÓN. ¿Radio CID?

MIME. Uno debe oírlo todo para poder analizar las cosas.

ASUNCIÓN. Fíjese, Coral, qué mala suerte tengo con los hombres.

CORAL. La gente es increíble. Escuchen este cuento que me hicieron en la cola de la carne... que nunca llegó. Fidel quería conocer a Pepito, porque siempre estaba oyendo cuentos de Pepito, y se había enterado de que era más famoso que él mismo, y ya ustedes saben que eso es algo que él no puede soportar. Entonces mandó a buscar a Pepito por toda Cuba, y al fin lo encontraron y se lo llevaron. Fidel lo mira de arriba abajo y le dice: "Así que tú eres el famoso Pepito, el de los cuentecitos". "No, comandante", le dice Pepito; "yo soy Pepito el de los chistecitos..., el de los cuentecitos es usted".

Todos se ríen.

Mime y Asunción.

ASUNCIÓN. Mime, a veces me da miedo que tú digas esas cosas.

MIME. Déjate ya de cantaletas.

ASUNCIÓN. Bueno, Mime, pero el comandante dijo que debemos... Estoy muy confundida.

MIME. Vamos a analizar las cosas...

Coral y Lula están limpiando la casa. Coral está sacudiendo los muebles y coge la caja de zapatos de Antonio para moverla de un lado al otro y poder limpiar. Se detiene. La mira curiosa.

CORAL. (A Lula.) ¿Qué significa esta caja? Realmente, ¿qué significa esta caja? Estoy atemorizada. ¿Qué es lo que él realmente guarda?... Está loco. Ya no puedo..., no puedo... Tú no sabes la mitad de las cosas... Todos estos años... Ay, y la cajita, Virgen de la Caridad, la caja... Yo estoy segura de que él va más allá. Esta caja tiene que tener algo. A mí no me vengan con cuentos. ¿Tú qué piensas? Me da miedo abrirla... Puede ser peligrosa... ¿Tú no ves? (*La suelta sobre otro lugar distinto al de donde la agarró.*) De seguro...

LULA. ¿Usted qué me está queriendo decir?

CORAL. Mira, hija, de noche...

Antonio entra inesperadamente. Mira alrededor y ve la caja fuera de su sitio habitual. La coge, la abraza contra su pecho. Está furioso. Parece que va a golpear a Coral.

ANTONIO. Ponte a estarme jodiendo... ¿Quién te dio permiso para moverla? ¡Que sea la última vez! ¿Oíste bien? (*Empuja a Coral bruscamente.*) Te voy a matar si la vuelves a tocar.

LULA. Antonio, estábamos limpiando... Ni la abrimos.

ANTONIO. (*Mira a Lula con la misma mirada de odio. Da un paso hacia ella, que retrocede poniendo un mueble por medio.*) A ti también te voy a matar... Conspirando... Estaban conspirando... A mí nadie me puede engañar, yo no soy bobo. Quieren ver lo que hay adentro. Quieren verlo, ¿verdad?

CORAL. Antonio...

ANTONIO. Antonio un carajo. (*Sale bruscamente con la caja.*)

CORAL. ¡Antonio!

LULA. Ay, parecía el demonio.

MIME. Vamos a volver a los coches tirados por caballos. Ahorita los médicos van a curar la fiebre con sangrías.

ASUNCIÓN. Tú y ese maldito metimiento que has cogido con Tony.

MIME. ¿Cuántas veces quieres que te lo diga? Tony no tiene nada que ver con mi forma de pensar. Nos hemos hecho buenos amigos...

ASUNCIÓN. Pues chico, yo no estoy de acuerdo.

MIME. Esta noche él va a decir en la radio que él lo sabe: la Tierra es inmóvil y plana, y tú se lo vas a creer.

En el cementerio. Lula, sola, llega lenta. Se para al lado de la tumba. Se queda silenciosa. De pronto se deja caer, de rodillas. Arranca unas hierbas malas.

LULA. Julio, Julio, mi amor. Julio..., tantos años... Julio. Julio... Yo he vivido cada momento de los que... no nos dejaron... Me siento tan sola... Tú..., ay..., si pudiéramos... Ay, Dios mío. Ay... Ay, Julio... Julio...

Lula tiene una crisis que coincide con la llegada —silenciosa— de Coral y Tony, que no hacen nada por confortarla. Ambos están parados detrás de Lula, en sus propios mundos: Coral, con mucho dolor, y Tony, por primera vez, frente a la tumba de su padre, al que no conoció.

MIME. (Mira al cielo. Es de noche.) Millones de estrellas... que van cayendo. ¿Será verdad que uno puede pedir un deseo? ¡Qué luna! Parece un faro redondo que va a llegar hasta abajo para iluminarlo todo. Rodeada de tus estrellas

que tienen vida, en medio de la noche azul... (*Se desespera.*)
Yo creí en él... Yo creí en él... Yo pensé que todo era como me lo decían desde pequeño... Yo estaba dispuesto a dar hasta mi vida... Nos creemos el centro del mundo..., por eso es que siempre hemos estado enterrados en la mierda..., planeando un futuro lleno de absurdos... aquí y allá. Y lo peor, que no hay esperanzas... Ya no puedo creer... Yo soy de aquí, yo no quiero irme..., pero quiero que las cosas sean distintas...

Es el momento inmediatamente después de la llegada de los milicianos para registrar la casa.

CORAL. ¿Será verdad?

ANTONIO. Yo creo que sí.

LULA. No podemos quedarnos con los brazos cruzados.

ANTONIO. ¿Qué se puede hacer?

CORAL. Por lo menos averiguar si es verdad que los agarraron.

ANTONIO. ¿Cómo iban a saberlo si no es verdad?

CORAL. Puede haber sido un chivatazo, y vinieron a ver si nos sacaban algo.

LULA. Ellos saben que Julio está metido en algo.

CORAL. (*Se persigna.*) Ay, Virgencita de la Caridad, protégelo.

LULA. Sobre todo la Nena... Mira que andar registrando en esta casa, que aquí sabemos que ella era batistiana y hasta medio chivata.

CORAL. Antes siempre estaba metida aquí, y ahora...

ANTONIO. Cuando esto caiga, será del primero que llegue.

LULA. Le voy a cobrar todas las que nos está haciendo sufrir.

ANTONIO. ¿Qué se puede hacer?

CORAL. Antonio, hazte el comemierda y ve y averigua con el padre de la Nena qué está pasando, que para eso son amigos de estar parados en la esquina.

LULA. Voy a ver al capitán en la jefatura. Me va a tener que decir qué está pasando. Julio es un ex combatiente.

CORAL. Cuídate, hija.

ASUNCIÓN. Mira, nosotros estamos preparados pa lo que sea; aquí todo el mundo sabe manejar un fusil para defendernos. Es verdad que cuando nos invadan... bueno, porque ellos están locos por invadirnos desde que triunfó la Revolución y terminó con los abusos...

TONY. ¿Quiénes son ellos?

ASUNCIÓN. Los yanquis y los cubanos de Miami. Muchacho, todos los que viven muy bien allá y quieren venir a quitarnos las cosas que nos pertenecen...

CORAL. Yo pensé que más nunca ibas a volver.

LULA. Yo también.

CORAL. ¡Estoy tan feliz!

LULA. Tenía que ver, por mí misma, qué había pasado en estos años.

CORAL. Tanto..., hemos pasado tanto.

LULA. Pero usted... ¿Cómo ha podido perdonarla? Así, tan calmada...

CORAL. ¿Tú crees que ha sido fácil?

LULA. (*Incrédula.*) ¿Y Asunción? Ella entra en esta casa como si nada. Ella está criada en ese mundo, el de su madre. ¿Qué quiere que le diga a Tony? ¿Que Asunción es la hija de esa perra culpable? Usted tiene miedo a hablar delante de ella. ¿Acaso para eso murió su hijo? Pero, Dios mío, deja que venga hoy con su sermoneo de los logros de la Revolución... ¡El eco del Partido!

CORAL. (*Resignada.*) ¡Ay, hija! Asunción no es culpable de nada... Ella se crió en este mundo.

TONY. (*En el teléfono.*) Hola... *Hi!*... Habla alto, no te oigo bien... Dile Lourdes que estoy bien..., mami también...

Estamos pasando muy bueno... Eh..., eh..., yo la he tratado de llamar pero no es fácil comunicarse... Después te cuento... Me dieron esta llamada a Miami..., no quise perder la oportunidad..., díselo a Lourdes... Llámala a New York...

ASUNCIÓN. Tú tienes que haberte dado cuenta de cómo vivimos aquí.

TONY. Me estoy dando, cada día, más cuenta.

ASUNCIÓN. (*Se molesta.*) Mira, ni te tires a venir pa' cá en una invasión, que tú ni sabes hablar castellano y en el primer griterío no sabes ni lo que dicen y pa'llá vas, por el lado que no debes ir.

Toda la familia está presente, en un silencio lleno de dolor, pero Lula está al borde de la desesperación. La angustia—por la que ha venido atravesando desde que llegó— está casi al explotar. Si grita su dolor, lo que haría es emitir un gruñido doloroso.

LULA. Coño, no puedo aunque quiera. ¡No puedo! No puedo perdonarla... Perdóname, Dios. Así como así no puedo... La separación, ni la sangre, ni Julio... ¿Por qué? Ay, coño, quisiera morirme para no pensar en nada...

TONY. (*A Asunción.*) ¿Qué tú dices? Yo no pienso venir en nada. Yo sé...

ASUNCIÓN. Léete los discursos de Fidel.

TONY. ¿Tú te los leíste?

ASUNCIÓN. Yo no lo necesito. Si los americanos vienen, van a morir muchos de nosotros, pero también van a morir muchos gusanos, que te aseguro que a esos los van a poner por delante; ¿tú no ves que los yanquis no son bobos?

TONY. Yo creo que tú no estás muy...

ASUNCIÓN. ¿Muy qué? Lo que yo sé es que el comunismo no va a desaparecer mientras haya gente en el mundo sin poder comer todos los días. ¿Tú crees que yo no veo las fotos de esos niños en África y en América Latina? Yo no soy una maestra, pero hay que ser muy boba para no saber que la gente no está feliz sin comida.

TONY. ¿Y aquí?

ASUNCIÓN. Nosotros tenemos lo que nos hace falta; si tú quieres más, puedes comprar las cosas por la libre. El que quiera más de lo necesario que lo pague, porque aquí los perros no comen mejor que las personas, como sucede en esos países.

ANTONIO. (*Levantándose para perseguir a una cucaracha. La aplasta con el pie.*) Las cucarachas son comunistas. (*La mete en la caja de zapatos.*)

CORAL. Antonio... Pero, Dios mío, ¿tú estás loco? ¿Qué tú estás haciendo? Dame acá esa caja. Te la voy a botar al medio de la calle. Ya no soporto más. Vas a acabar conmigo. Dios mío, ¿qué he hecho para merecer este castigo? ¡Dame acá!

Antonio la mira frunciendo el entrecejo. Agarra la caja. La aprieta contra su pecho.

ANTONIO. Tranquila, tranquila... Tranquilízate, Coral, que te vas a fermentar... Nunca digas nunca.

CORAL. ¿Qué sandeces estás diciendo? Guarda esa caja que te la voy a botar con todas esas fotografías... Tantos problemas en este país y tú comiendo fango.

Tony, solo, oyendo el radio y dando unos pasos de baile con la música de Los Van Van.

TONY. Mamacita, ¡qué rico! ¡Soy un bárbaro!

CORAL. ¿Y qué te parece esto?

LULA. La gente vive resignada; los empujan, les dicen que vayan para aquí o para allá y todo lo hacen; no pelean. Son como zombis.

CORAL. Hay mucha hipocresía.

LULA. No sé qué decirle.

CORAL. La gente no es tan boba, pero tiene miedo.

Mime está leyendo el periódico Granma.

MIME. ¡Qué cojones! Que nos ha tocado vivir una época especial en la historia, que le satisface y lo enorgullece. Este hombre está cada día más loco. Se necesitarán cien años para arreglar esta juventud que han envenenado. (*Vuelve a leer y se irá enfureciendo.*) La era de las bicicletas... ¡Estamos entrando en la era de las bicicletas!⁴ (*Tira el periódico violentamente.*) ¡Mierda, coño!

LULA. Tony viaja mucho, conoce todos los países de Europa. El año pasado estuvo trabajando tres meses en Buenos Aires. A veces no lo veo por mucho tiempo. Me hace sentir muy sola.

CORAL. (*Orgullosa.*) Tonito, tú debes ser un hombre muy importante en los Estados Unidos. Viajando como hacen los pinchos...

TONY. No, solo un arquitecto con demasiado trabajo.

CORAL. Tony, ¿te quedarías en Cuba?

TONY. Abuela, así como están las cosas...

CORAL. No, después...

TONY. No sé.

⁴ *Granma Internacional*, 1-7 de abril de 1991, 16.

LULA. (*Sorprendidísima.*) ¿Vivirías en Cuba?

TONY. No sé. He vivido tanto en estos veinte días que mañana cuando me vaya mi vida habrá cambiado.

En los días de la invasión a Playa Girón.

LULA. (*Muy agitada.*) Están recogiendo a todo el mundo.

CORAL. ¿Qué pasa? Cálmate. (*Lula no se calma.*) Cálmate, ¿qué pasa?

LULA. Los americanos han invadido por la Ciénaga de Zapata.

CORAL. ¡Ay, Virgencita! ¿Cómo lo supiste, niña?

LULA. Andan recogiendo a todos los sospechosos en unos camiones llenos de milicianos.

CORAL. Ay, Dios mío. ¡¿Antonio?!

LULA. Seguro que me van a recoger. Nena me tiene ganas desde la muerte de Julio.

CORAL. ¿A ti?

LULA. Dice que yo debo saber muchas cosas.

CORAL. No tienen ninguna prueba.

LULA. ¿Para qué las necesitan? Ya prendieron a Gurrumín, a Puchín, al hijo de Julio Suárez; no sé a cuánta gente más.

CORAL. ¿Al hijo de Julio Suárez?

LULA. Cercaron el parque de Placetas y allí están metiendo a todos los que prenden..., como animales.

Tony está solo en el cementerio.

TONY. Papá, abuelo me dio la carta. (*Se la saca del bolsillo.*)

Yo no sabía..., hay tantas cosas que no sabía; me he enterado de ellas ahora, en este viaje. Yo, yo... Yo voy aprender más español y voy tratar de ser un..., no sé..., de querer Cuba tanto como tú la quisiste. Yo hubiera deseado

conocerle y abrazarte. Yo no sabía, pero tú me has hecho mucha falta siempre. (*Saca la billetera.*) Yo tengo tu retrato aquí, yo lo quiero mucho aunque... no sé qué decir. Yo he cambiado. (*Guarda la carta. Se inclina y toca la tumba con sus dedos. Se los lleva a la boca y los besa.*)

La escena vuelve al día de la invasión a Playa Girón.

CORAL. ¿Pero nos dejarán tranquilos? Nosotros no sabíamos nada de esta invasión.

LULA. Seguramente van a venir a buscarme.

CORAL. Vete para Zulueta, a casa de tu amiga.

LULA. Me llevo a Tonito.

CORAL. Puedes moverte mejor sin el niño.

LULA. No me voy sin él. Si no me agarran, voy a prepararlo todo para irme para Miami.

CORAL. Ven, sal por la puerta de atrás para que Nena no te vea.

LULA. Esa desgraciada, un día me las pagará.

La acción siguiente debe tratarse con mucha ternura: es una escena silenciosa donde vemos a Tony, solo, con su abuelo. Le pasa la mano por la cabeza y lo ayuda a colocar los héroes en la caja de zapatos Amadeo. Esta escena está entrelazada con la siguiente.

LOURDES. Yo creo que usted no debe seguir insistiéndole para que vaya.

LULA. ¡¿Yo?!

LOURDES. Él dice que va por usted.

LULA. Es verdad que yo quiero que me acompañe, pero cada día lo veo más embullado con el viaje.

LOURDES. Puede ser peligroso.
LULA. Yo nunca pondré la vida de mi hijo en peligro.
LOURDES. Él es muy nervioso.
LULA. Estoy convencida de que debemos ir.
LOURDES. No creo.
LULA. Todos debemos regresar.
LOURDES. Pero hasta hace poco él no se interesaba.
LULA. No, pero hay cambios que no tienen explicación.
LOURDES. Usted sabe que él salió cuando era un bebito.
LULA. Yo, que era casi una niña, lo saqué clandestino; mi único afán al ver que cada día las cosas se empeoraban... (*Convencida.*) Él debe ir conmigo antes de que yo muera.
LOURDES. Pero usted tampoco debe ir.
LULA. Yo debía haber ido hace mucho tiempo a ver a los padres de Julio.
LOURDES. Él tiene mucho trabajo ahora mismo.
LULA. (*Mirándola fijamente.*) Ven acá, ¿qué te pasa? Esto ya es demasiado.
LOURDES. Me da miedo.
LULA. ¿De qué?
LOURDES. Yo no deseo que el pasado se vuelva un presente.
LULA. Después del viaje..., después quizás..., su vida, la mía... Tenemos que enfrentarnos.
TONY. Abuela, mañana es el fin del viaje.
CORAL. No me lo recuerdes; se me vuelve a partir el corazón.
TONY. No, abuela, ahora es distinto. Voy a volver pronto y le traeré los niños.
CORAL. ¿De veras?
TONY. De veras.
CORAL. Desde hoy mismo voy a comenzar a ahorrar arroz para cuando vengan.
TONY. Pero eso sí, hay una condición.

CORAL. Tony, ¿qué condiciones les puedes poner a dos viejos como nosotros?

TONY. Que vayan visitarnos.

CORAL. No, nosotros nunca nos vamos a ir.

TONY. Abuela, no tienes que quedarte. Van con un permiso de los que dan y vuelven para acá. Abuelo está de acuerdo.

CORAL. ¿Antonio?

TONY. Sí, yo estuve hablando con él y sé que él me entendió.

CORAL. Tu pobre abuelo.

ANTONIO. (*Cargando a un niño. Lo alza levantándolo sobre su cabeza.*) Le vamos a poner Julio, igual que mi padre.

CORAL. ¿Y mi papá qué? Yo tengo más derecho que tú porque hace nueve meses que ando cargándolo.

ANTONIO. Vieja, qué feliz estoy.

CORAL. ¿Ya ves, hombre de poca fe? Yo sabía que un día íbamos a tener un hijo.

ANTONIO. Es mi felicidad; el día que me falte no quiero vivir.

CORAL. No digas eso que me da escalofríos. ¿Por qué nos ha de faltar un día? Un muchacho sano, sin preocupaciones... No vuelvas a decir eso más nunca.

TONY. Quiero brindar por la suerte de haber venido. No puedo explicar pero ya lo dije: soy otro hombre.

LULA. Quizás nunca vuelva, pero quiero que sepan... Es..., es un cambio de perspectiva...

MIME. No, no, nada de tristezas que pronto nos vamos a ver.

ASUNCIÓN. (*Mirándolo sospechosa. Bajito.*) Mime, tú no te vas a ir pa'llá, ¿verdad?

MIME. No.

ASUNCIÓN. Júramelo.

MIME. Por el alma de Lenin.

ASUNCIÓN. No, eso no se vale.

MIME. Que se muera Fidel Castro.

ASUNCIÓN. (*Triste.*) Nooo.

MIME. No seas boba. Yo no tengo que irme para ningún lado.

Aquí sea lo que sea. (*La besa.*) Contigo. No seas boba.

CORAL. Han sido los días más felices de mi vida.

LULA. (*Busca una blusa.*) Ah, Asunción, esto es para...,
para... tu..., para Nena.

ASUNCIÓN. ¿Para mi mamá?

LULA. Sí.

Coral se acerca a Lula.

CORAL. (*Bajo.*) ¿Estás segura?

LULA. Es la única manera.

TONY. (*Con ternura.*) Mami.

LULA. Total, es una simple blusa.

CORAL. Es más que eso, hija.

El único apagón total. Rápido.

TONY. ¿Todavía nada?

LULA. Nada.

TONY. No lo puedo creer; tenemos el viaje para el viernes.

La acción y el diálogo se intercalan en esta escena. En Nueva York continúa la escena que estábamos viendo. En Cuba, Coral cierra la ventana y le da un escalofrío.

LULA. De esa gente se puede
esperar todo.

TONY. Increíble.

LULA. Dicen que siempre hacen eso. Le dan a uno la

CORAL. Dios mío, qué viento.

Parece un remolino... Si
dejo la ventana abierta, el
viento va a entrar y va a
tumbar todos los adornos,

visa a última hora. El profesor Martín me contó que a él se la dieron en el aeropuerto de Miami.

TONY. Yo no voy así para Miami, sin saber si vamos viajar o no.

y tus héroes van a volar por los aires... Al fin que eso son, papeles que un día volarán... Papeles, papeles..., ojalá que pronto. (*Cambio.*) No vayas a abrir la ventana.

Coral sale. Antonio se levanta y se dirige hacia la ventana. Regresa al asiento, coge la caja de zapatos. Pausa larga. Mira a los héroes que ha ido recortando a lo largo de los años, quizás hasta les tiene cariño. Va hacia la ventana. Lentamente la abre. Saca la caja a la calle. Sin dudar, la abre y los papeles comienzan a volar hacia todas partes, llenando el escenario. Antonio se queda mirando —ensimismado— el espectáculo. Lentamente tira la caja de zapatos a la calle. Esta acción coincide con las últimas palabras de Tony. Antonio cierra la ventana.

LULA. Esto no me va a detener.

TONY. *Call the organization that is putting the whole seminar together.*

LULA. Es una cosa que uno la cuenta y no la creen.

TONY. Yo creo que debíamos suspender el viaje.

Oscuro.

FIN DE LA OBRA

Jackson Heights, Nueva York
Miércoles, 10 de julio de 1991